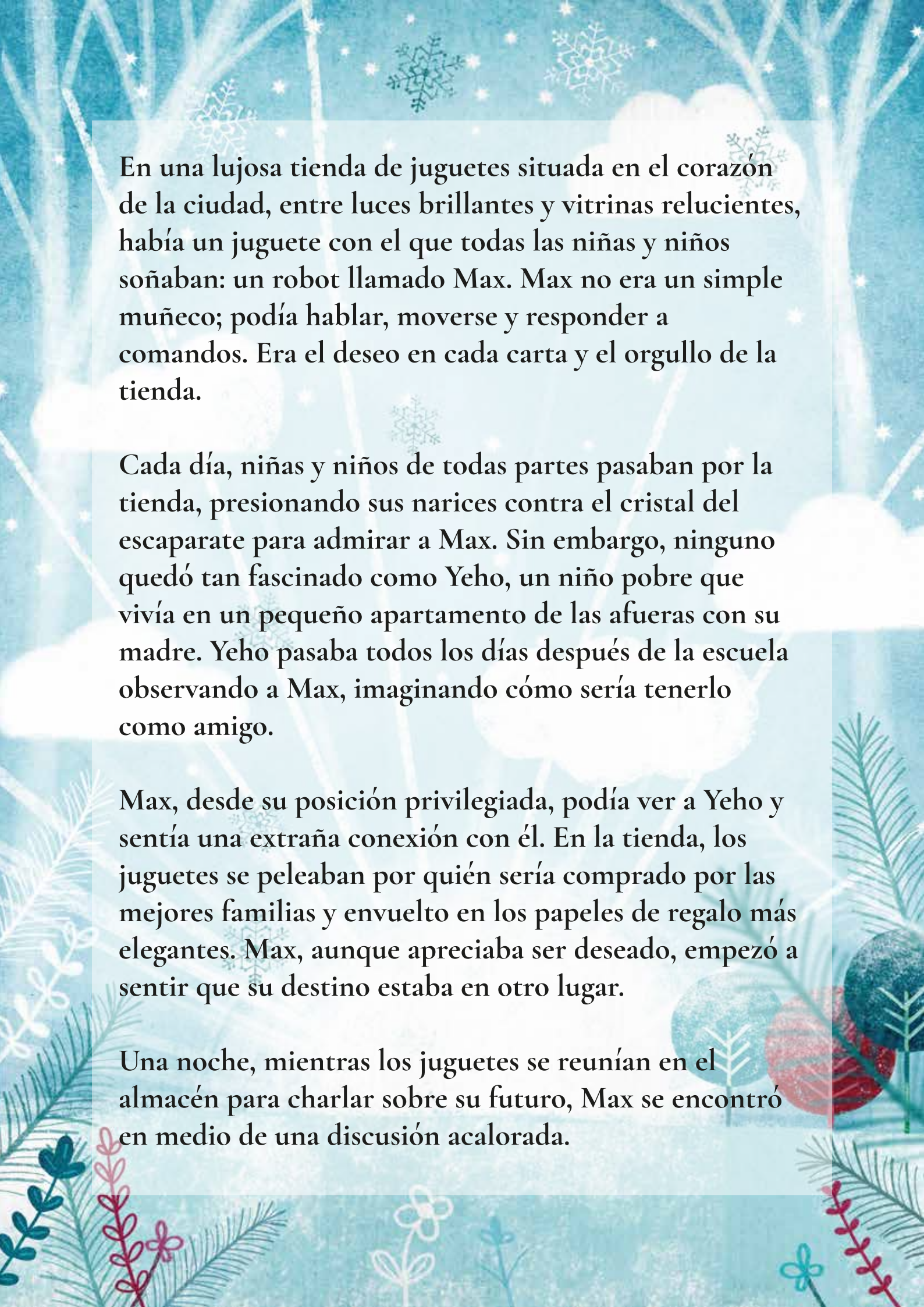


El Regalo

Una historia
de esperanza





En una lujosa tienda de juguetes situada en el corazón de la ciudad, entre luces brillantes y vitrinas relucientes, había un juguete con el que todas las niñas y niños soñaban: un robot llamado Max. Max no era un simple muñeco; podía hablar, moverse y responder a comandos. Era el deseo en cada carta y el orgullo de la tienda.

Cada día, niñas y niños de todas partes pasaban por la tienda, presionando sus narices contra el cristal del escaparate para admirar a Max. Sin embargo, ninguno quedó tan fascinado como Yeho, un niño pobre que vivía en un pequeño apartamento de las afueras con su madre. Yeho pasaba todos los días después de la escuela observando a Max, imaginando cómo sería tenerlo como amigo.

Max, desde su posición privilegiada, podía ver a Yeho y sentía una extraña conexión con él. En la tienda, los juguetes se peleaban por quién sería comprado por las mejores familias y envuelto en los papeles de regalo más elegantes. Max, aunque apreciaba ser deseado, empezó a sentir que su destino estaba en otro lugar.

Una noche, mientras los juguetes se reunían en el almacén para charlar sobre su futuro, Max se encontró en medio de una discusión acalorada.

El Regalo

Una historia
de esperanza



"Yo espero ser comprado por la familia Rodríguez," dijo un elegante osito de peluche Odi-oso. "Tienen una mansión en las afueras y sus hijos siempre reciben los mejores juguetes."

"Eso no es nada," presumió una popular muñeca de plástico Odi-adora. "Yo quiero ir a casa de la familia García. Tienen servicio y un árbol de Navidad enorme, y siempre envuelven sus regalos con el papel más caro." Max, escuchando la conversación, no se atrevía a intervenir, aunque en su interior una voz se hacía preguntas: "¿Y qué pasa con las niñas y niños que no tienen tanto dinero? ¿No merecen también un poco de felicidad en Navidad?"

Mientras, el resto de juguetes continuaban con su discurso, Odi oso decía "las niñas y niños pobres no pueden cuidarnos adecuadamente. Vivir en una casa así sería un desperdicio de nuestro potencial. Son casas sucias y mi pelo brillante se llenaría de manchas" La muñeca Odi Adora asintió. "Exacto, en esas casas pobres nos arruinaríamos más rápido. Necesitamos ser apreciados y mantenidos en buen estado."

Max sintió una oleada de indignación. "No puedo creer que penséis así. Cada persona merece la misma alegría y felicidad, sin importar cuánto dinero tengan sus familias."

El Regalo

Una historia
de esperanza



Max, furioso y decepcionado, decidió que no podía quedarse más tiempo en ese ambiente. Con mucho cuidado, esperó hasta que la tienda cerrara y los guardias se fueran a dormir. Luego, con la agilidad y astucia de un verdadero aventurero, logró abrir la vitrina y emprender un viaje hacia la puerta.

Mientras corría por las estanterías plagadas de muñecos dormidos, Max se encontró con un pequeño Belén de juguete que había sido instalado en el centro de la tienda. Los personajes del Belén, al ver a Max, lo saludaron con calidez. El buey, la mula, los pastores y los Reyes Magos, todos eran figuras antiguas y sabias, que habían visto muchas navidades.

"¿A dónde vas con tanta prisa, pequeño amigo?" preguntó uno de los pastores.

"Voy a buscar a un niño llamado Yeho. Siento que debo estar con él en esta Navidad," respondió Max.

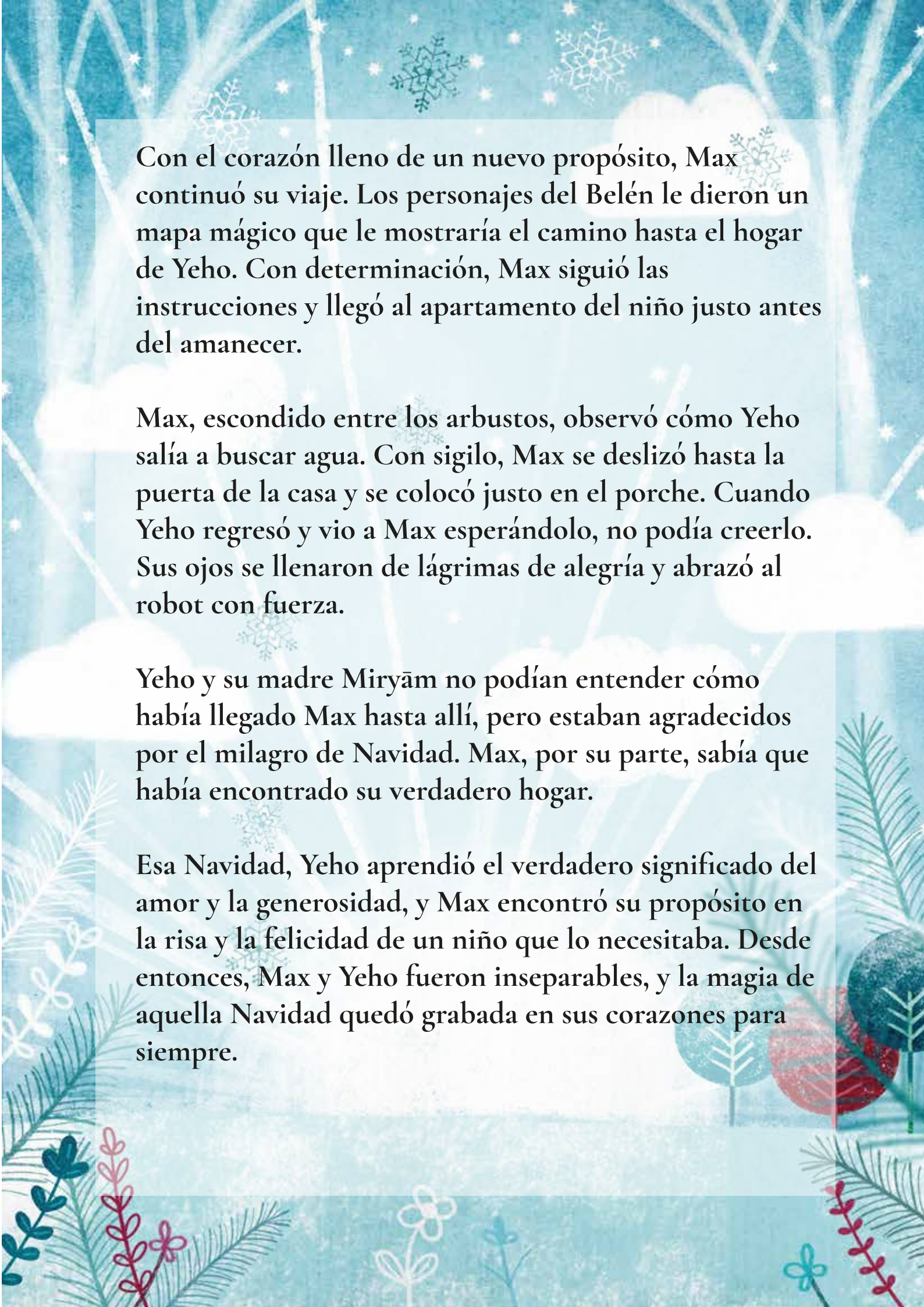
El ángel, que estaba en lo alto del pesebre, descendió suavemente y dijo: "Ven, Max. Hay algo que debemos enseñarte primero."

Max pasó la noche escuchando las historias de los personajes del Belén. Le contaron sobre el verdadero significado de la Navidad: amor, generosidad y sacrificio. Le mostraron cómo, en medio de la pobreza y la sencillez, había nacido alguien que cambió el mundo con su amor. Max comprendió que su valor no estaba en ser el juguete más caro y deseado, sino en traer felicidad y amor a quien más lo necesitaba.

El Regalo

Una historia
de esperanza





Con el corazón lleno de un nuevo propósito, Max continuó su viaje. Los personajes del Belén le dieron un mapa mágico que le mostraría el camino hasta el hogar de Yeho. Con determinación, Max siguió las instrucciones y llegó al apartamento del niño justo antes del amanecer.

Max, escondido entre los arbustos, observó cómo Yeho salía a buscar agua. Con sigilo, Max se deslizó hasta la puerta de la casa y se colocó justo en el porche. Cuando Yeho regresó y vio a Max esperándolo, no podía creerlo. Sus ojos se llenaron de lágrimas de alegría y abrazó al robot con fuerza.

Yeho y su madre Miryām no podían entender cómo había llegado Max hasta allí, pero estaban agradecidos por el milagro de Navidad. Max, por su parte, sabía que había encontrado su verdadero hogar.

Esa Navidad, Yeho aprendió el verdadero significado del amor y la generosidad, y Max encontró su propósito en la risa y la felicidad de un niño que lo necesitaba. Desde entonces, Max y Yeho fueron inseparables, y la magia de aquella Navidad quedó grabada en sus corazones para siempre.

El Regalo

Una historia
de esperanza

